

Presentación

Este estudio se basa en la creciente opinión según la cual las tradiciones de sabiduría de la humanidad pueden ayudar también en el campo médico y terapéutico. Actualmente asistimos a un desbordamiento del sistema médico debido al creciente número de personas enfermas. Día a día aumenta la demanda de más médicos, de más donantes de sangre, etc., y sin embargo no se ahonda en los motivos profundos de esta saturación. Quizás el objetivo debería consistir en lograr que haya menos enfermos, y esto sólo es posible reorientando el paradigma médico hacia un sistema que ponga el acento en la responsabilidad individual. Entiendo que es necesario un cambio relevante en el estilo de vida, y considero que este cambio se puede efectuar introduciendo de nuevo ciertos valores éticos y espirituales.

En este trabajo se presenta el sufismo, dimensión esotérica e iniciática del Islam, como una de las tradiciones espirituales vivas que pueden contribuir a hacer posible este cambio. Por ello se abordarán su cosmovisión y su método en relación a su dimensión terapéutica. Una premisa básica del sufismo es que la situación inicial del ser humano es la de una separación u olvido respecto a su origen y condición divinos, separación que debe ser reducida progresivamente hasta la unidad final, objetivo por otro lado de todo camino místico. Se verá, pues, que este despertar progresivo se relaciona directamente con la salud y la felicidad, aspiraciones ambas del ser humano cuyo logro se deriva de una auténtica aspiración espiritual. La enfermedad, según esta concepción, se manifiesta en el ser fragmentado, es decir, en el ser olvidado de su unidad esencial. Dios es Uno, y el alma humana tiene que descubrir, aceptar y actualizar esta realidad, pues sólo así se sitúa en el lugar de la salud y la felicidad, donde ya no hay lugar para la carencia y la enfermedad.

Según el sufismo, el ser humano necesita emprender ese camino de regreso hacia su origen verdadero. En ello consiste su razón de ser. Y en la aceptación o rechazo de esta trascendental misión reside su felicidad o su desdicha. Mawlānā Rūmī, autor sufí que tendrá un papel relevante en el presente estudio, dice que el hombre ha venido a este mundo para realizar una misión, y esta misión es su verdadero

fin. Si no la realiza, nada ha hecho realmente¹. De la misma forma que los órganos internos como el corazón o los pulmones tienen funciones específicas que si se ven interferidas llevan al cuerpo a la enfermedad, la función del alma es la de trascenderse a sí misma y buscar la Verdad, y si esta función se ve interferida también aparece la enfermedad. En su dilatada experiencia en el campo de la psiquiatría, Carl Jung atribuyó la causa de muchas neurosis a una falta de visión espiritual sobre la existencia: “He visto con mucha frecuencia que los hombres se vuelven neuróticos cuando se conforman con respuestas insatisfactorias o falsas a las cuestiones de la vida. Buscan una buena situación, matrimonio, reputación y éxitos externos y dinero, y permanecen desgraciados y neuróticos, incluso cuando han conseguido lo que buscaban. Tales hombres se sumen las más de las veces en una excesiva estrechez espiritual. Su vida no tiene contenido satisfactorio alguno, ningún sentido. Cuando pueden desarrollar una más amplia personalidad, deja de existir la neurosis en la mayoría de los casos. Es por ello que para mí, desde un principio, fueron de suma importancia las ideas de desarrollo”². Sin embargo Jung no se refiere sólo a una especulación teórica de tipo teológico, sino más bien a una vivencia interna, a lo que él llamó ‘aventura espiritual’. Se trata, por tanto, de un conocimiento directo de las verdades trascendentes, y esta experiencia es la que ofrece el método del sufismo.

Llevada al lenguaje místico, esta vivencia interna está relacionada con experiencias como el estado de trance extático que ciertas técnicas del método sufí, como la meditación y la música, proporcionan. Así pues, uno de los objetivos básicos de este estudio es demostrar que el trance es una necesidad humana fundamental. Vemos hoy en día como muchas personas, especialmente jóvenes, intentan satisfacerla por métodos erróneos como el alcohol y las drogas sintéticas, sin tener en cuenta el aspecto espiritual de tales experiencias. Éste es uno de los muchos motivos por los que es tan necesario rescatar tradiciones de sabiduría como el sufismo que permiten un acercamiento natural a esta dimensión humana.

La ética juega aquí un papel fundamental. Todo este estudio se basa en dos conceptos esenciales: la libertad y la dignidad humanas. El ser

1. Cf. J. Rūmī, *Fīhī mā Fīhī*, Paidós, Barcelona, 1996, p. 39.

2. C. Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Seix Barral, Barcelona, 1994, pp. 171-172.

humano es esencialmente libre, libre para tomar desde las grandes decisiones a las más pequeñas. Sin este principio fundamental de la libertad para escoger, éste estudio no tendría sentido. En segundo lugar, el presente estudio parte de la premisa según la cual la dignidad humana consiste en el esfuerzo que cada hombre y cada mujer hace para usar responsablemente su libertad con el fin de llegar a los más altos grados de realización humana. Esto implica sacar a la luz las características esencialmente humanas, que son los atributos divinos, como son la capacidad de amar, la generosidad o la compasión entre otras. Así, el objetivo es doble: por una parte demostrar que el uso responsable de la libertad esencial está asociado a la salud y a la felicidad, y, por otra, proponer un método basado en el sufismo y respaldado en distintas tradiciones espirituales pasadas y presentes para llegar a tal objetivo.

La aproximación metodológica ha consistido en ir desde lo general a lo concreto. En el primer capítulo se presenta un esquema general de la cosmovisión sufí, con sus principales premisas teóricas, basado en las fuentes escriturarias básicas. El objetivo de establecer este marco conceptual en el planteamiento inicial es, en primer lugar, justificar la concepción de la enfermedad que se aborda en el segundo capítulo, y en último término justificar el valor terapéutico del método sufí. La visión del ser humano como compuesto de cuerpo, alma y espíritu, así como la concepción de la Unidad del Ser o la de la separación del ser humano respecto a su origen divino, son algunas de las premisas de la cosmovisión sufí que permiten entender la enfermedad desde otra perspectiva. Este enfoque implica también un examen crítico de la medicina basada exclusivamente en el diagnóstico y el tratamiento sintomáticos. Finalmente, pues, una vez desarrollada esta visión de la enfermedad y de su origen espiritual, se presenta en el tercer capítulo el método sufí, con sus técnicas básicas, que actúa a modo de cura liberando el alma de sus ataduras y levantando los velos que le impiden una visión más amplia. El apartado de la música del capítulo cuarto se presenta aparte debido a su profundidad y extensión, pero puede considerarse también como un aspecto más del método sufí.

Respecto a la bibliografía, puesto que el sufismo es la base del presente trabajo, me he centrado sobre todo en autores sufíes. Entre los más representativos están Ŷalāluddīn Rūmī e Ibn ‘Arabī. Del primero he examinado sobre todo su obra principal, el *Maṭnawī*, obra poética de seis volúmenes y más de veinticinco mil versos que algunos sufíes llegan a situar en segundo lugar en importancia después del Corán. He

utilizado dos traducciones al español de esta obra, una parcial y otra completa. La parcial es la de la Editorial Sufí, y la completa es la versión que hizo la Municipalidad Metropolitana de Konya. Pueden consultarse ambas en la bibliografía. Para el presente trabajo he utilizado las dos según he creído oportuno, y especifico siempre a qué versión se refiere la cita. Las otras obras de Rūmī se especifican también en la bibliografía. De las obras de Ibn ‘Arabī he utilizado las traducciones hechas por distintos especialistas, como Beneito, Chittick, Corbin o Izutsu entre otros. Cito también a otros autores sufíes cuyas obras se especifican en la bibliografía. Incluyo a Avicena entre ellos, no sólo por la opinión de algunos especialistas, como Corbin, de que puede ser considerado como autor visionario, sino también por la relación que tiene con el presente estudio el hecho de que fuera médico.

Para el apartado de la música he utilizado sobre todo las obras de conocidos musicólogos y etnomusicólogos, como Fadlou Shehadi o Jean During. En el apartado sobre el sistema musical turco cito pasajes de uno de los más importantes manuales de teoría musical turca, escrito por Ismail Hakkı Ozkan. Finalmente, como trabajo de campo, he estado en contacto durante un período de más de diez años hasta la fecha de hoy con el Dr. Rahmi Oruç Güvenç, profesor jubilado de la Universidad de Mármara de Estambul, conocido etnomusicólogo, musicoterapeuta, psicólogo y maestro sufí de distintas órdenes. Aporto algunas informaciones que recogí de él en diversos seminarios que impartió en Turquía y en España. Aporto también documentos científicos que me cedió generosamente. Durante el período de investigación he realizado diversos viajes en los que he recogido valiosas informaciones y experiencias. Visité por ejemplo los antiguos hospitales de Turquía donde se utilizó la musicoterapia. Recorrí también los principales monasterios y mausoleos sufíes de Turquía, contactando también con otros maestros sufíes. Finalmente he realizado viajes a otros países, como Mongolia o la India entre otros, en los cuales he recogido múltiples experiencias que han ido formando el sustrato vital necesario para la elaboración de este trabajo.

Aunque este estudio tiene su fundamento en la espiritualidad sufí, me he basado también en otras tradiciones religiosas y filosóficas para respaldar los distintos argumentos. Cito por ejemplo autores de la tradición judaica, especialmente de la vertiente esotérica o cábala, autores de algunas religiones orientales, y autores de corrientes laicas de pensamiento como la filosofía occidental o distintas ramas de la psico-

Presentación

logía entre otras. Me baso en la noción fundamental de unicidad para considerar esta confluencia, pues, en su esencia, el Islam y por ende el sufismo se fundamentan en la idea de una Verdad única, en la Verdad absoluta que es origen de todas las manifestaciones.